

CARTA DEL P. MATHEO VAZQUEZ
de la Compañía de Jesus, Provincial de
Andalucia, à los Superiores de la misma
Provincia.

P. C. &c.



COMUNICO EN ESTA A V. P.
 traducida al Castellano una Carta, que
 he recibido de N. M. R. P. Vicario
 General Luis Centurioni, y compre-
 hende en el justissimo elogio de nuestro
 mui R. P. General difunto, Ignacio
 Vizconti, eficaces exemplos, que pro-
 muevan nuestra edificacion, y motivos mui poderosos,
 para alivio de nuestro comun dolor. Es del tenor si-
 guiente:

M. R. EN CHRISTO P. PROVINCIAL DE
 ANDALUCIA.

ME persuado ciertamente, que la Muerte de nuestro
 R. P. General Ignacio Vizconti, de que ya escri-
 bi à V. R. seria allà inesperada, y fuera de la opinion
 de todos, no habiendo podido haver rumor alguno, que
 anticipado avisasse de su peligro. Conviene ya, que à aque-
 lla Carta, que embiè para dar noticia de fatalidad tan re-
 pentina, y tan acerba, añada algunas cosas, con que en
 este summo llanto, y orfandad tristissima de la Compañía,
 se alivie algun tanto el publico dolor; ò si esto no es
 posible, logre alguna satisfaccion el amor, y la piedad,
 que le professamos. Veo à la verdad, que en la herida pe-

797
necrantiſſimã , que hemos recibido , ningun ſentivo es
baſtantemente a propoſito es el de que podemos con certeza
perſuadirnos , que un Padre tan bueno , tan util , y que nos
era de tanto gozo , no tanto ſe nos ha arrebatado à noſo-
tros , quãto ha ſido trasladado à las moradas de la quietud
eterna. Eſto nos obliga à esperar la innocencia de ſu vi-
da : eſto la ſantidad de ſus coſtumbres ; eſto , finalmente,
ſu muerte miſma , llena de piedad , y qual convenia , y
correſpondia à tal vida ; porque , dexada a parte eſta eſpe-
ranza , yo no hallo porquẽ medio podria tener conſuelo
nueſtro juſtiſſimo ſentimiento.

Hemos perdido un Superior , ò con mas verdad , un
Padre tal , que ni aun deſear podriamos otro mejor ; gran-
de en la Prudencia , grandíſſimo en la Equidad , amantíſ-
ſimo de noſotros , à quien tiernamente amabamos , de
ſana dentro , y fuera eſclarecida , y del todo digno de
que deſeaſſemos con ansias comunes à todos , que ſu vida ,
y ſu ſalud vivieſſen la mas dilatada duracion. Le hemos
perdido en un tiempo ageníſſimo , quando havia vivido
no baſtante para la naturaleza , y poquiſſimo para noſo-
tros ; quando cogia los frutos mas guſtoſos de ſus cuida-
dos , y ſus conſejos ; y quando podiamos augurar cada dia
los mayores de ſu industria , de ſu ſolicitud , y ſu vigilan-
cia ; y , lo que ſobrepuja todò exceſſo de amargura , le per-
dimos en un momento , ſorprendido de una inflamacion
Pleuritica cruel , y fiera , que repentinamente acometiò ,
poſtrò , y , en menos de tres dias , acabò à un hombre de
fuerzas baſtantemente robuſtas , y de no demaſiada edad .
Eſtaba en el año quarto de ſu gobierno , y noſotros todos
con favorables aclamaciones le aplaudiamos aplicado al
timon de nueſtra Compañia : pero qual , y quan diestro
Piloto fueſſe , en tan breve tiempo , mas pudimos experi-
mentarlo , que entenderlo .

Poſſea en perfeccion la ciencia de gobernar ; no
aquella

aquella exquisita aulicá , que teniendo especie , y nombre de Prudencia , ò no lo es ; ò , con declinacion mui facil , de genera en astucia , y en cautela ; sino otra mas syncera , y mas honesta , que consilte en una excelente habitud de mente , juicio recto , y experiencia de las cosas. Porque à la verdad , èl era de una mente excelsa , y perspicaz à maravilla ; de ingenio promptissimo , de gran consejo , de un juicio penetrante , y exquisito : y uniendo se à estas dotes de la naturaleza , una pericia singular de los tiempos , y los negocios , apenas se podria hallar otro mas proporcionado para empezar , y conducir à su fin las mas altas empresas. Pero siendo al mismo tiempo de grandissima moderacion en su sentir , casi à nada se atrevia , que fuesse desacostumbrado ; ninguna cosa emprendia mas por proprio arbitrio , que por costumbre antigua , y establecimiento de nuestros Mayores. Haviale prescrito este modo de gobernar la Compania , que no pareciese , que èl mandaba , sino las Leyes. Persuadido , à que nada contra las Leyes podia , y mui poco sobre ellas , ajustaba à esta regla sus dichos , sus acciones , sus consejos todos. De esto nació , que no huviesse , por su authoridad , novedad alguna ; ò alguna variacion en las cosas , que tenemos de costumbre : de esto aquella facilidad , con que trataba , y daba expedicion à los negocios acostumbrados de la Religion , como si se divirtiesse. De aqui aquella brevedad , y precisión de palabras , con que à las muchas , y diferentes suplicas de los nuestros , ò daba facil su annuencia , ò sin rùdeos la repulsa. Pero si ocurrían casos dudosos , y de gravedad (porque claramente menospreciaba los fútiles) y que perteneciesen al bien publico , entonces , examinadas todas las cosas , determinaba aquello que era mas acomodado al tiempo , y en que havia menos incommodidad , y peligro : ni permitiò jamas , que se le persuadiesse , que hiciesse preferencia de los consejos especiosos à los se-

guros, ò de los arduos à los fáciles. Piloto sabio quería mas evitar las tempestades, que amenazaban, que vencerlas: lo que, en la condicion presente de los tiempos, no es, como algunos erradamente juzgan, cobardia, sino Prudencia consumada. Con esta maxima librò de mil frazales à la Compania, que se le havia encomendado, el P. Vizconti, y aunque con contrarios vientos, y en mar lleno de escollos, siguiò su curso con grande tranquilidad dentro, y sin ofension alguna fuera.

Pero aunque, como ya dixè, jamàs se apartaba de las leyes, è instituciones de los Mayores, sin embargo, siempre quedaba lugar al arbitrio, se inclinaba à la mayor benignidad, así por la bondad de su naturaleza, como por el amor de los suyos: dos prendas, que fueron en él summas. Nada hacia con mas gusto, que quando podia hacer gracias à muchos: nada con mayor pena, que quando se veia en precisïon de despedir de sí à alguno desconsolado, y triste. Templaba con palabras del mayor amor, que podia, las reprehensiones mismas, que alguna vez son necessarias, y amargas siempre. Era por su genio parco en las palabras: pero no, quando llegaba la ocasion de alabar la virtud de alguno, ò de defender su innocencia: entonces era difusa, y copiosa su eloquencia de modo, que se manifestaba, que como Padre se interessaba en las cosas de sus Hijos, y las reputaba no de otra fuerte, que como proprias. Muchos, aun de los que moran muy lexos de aquí, pueden testificar, con quanta urbanidad, con qué muestras de amor recibia los Huespedes, que vienen en mucho numero à Roma. Yo cierto he visto algunos, que mas admiraban esta grande afabilidad en el Supremo Prelado de la Compania, que estos templos, estos foros, estos edificios de la Ciudad de Roma brillantes, y sumptuosos, cuya vista fuele poner en estupor à los, que à ella vienen. Visitaba continuamente à los enfermos, y cuidaba de que nada

§
Nada les hiciesse falta , nada les incommodasse. Haviendo observado , que algunos de los domesticos vivian con mucha estrechez , è incomodidad en el tiempo , en que se celebran las Congregaciones Generales , (por no ser bastante capáz la Casa para la multitud de los , q̄ cócurren) agrandò esta Casa Romana con un nuevo transito de viviendas , y con no pequeño gasto. De donde puede conocerse , que juzgaba bien empleado el dinero , que se consumia para alivio de los Padres ; y que casi ningun cuidado reputaba mas digno de su atencion , que el de las necesidades , y commodidades de los suyos.

Pero de este argumento nunca diria lo bastante. Mas quan grande cosa es , el que entre infinitas ocupaciones à todas horas estuviesse dispuesto para admitir à qualquiera que viniessse à èl , y para oirle , no de otra suerte que como si le sobrasse el tiempo , y ocio ! Tenian todos franca la entrada ; pero ninguno mas , que los demàs. A todos los miraba con amor ; todos le eran aceptos ; pero ninguno mas familiar ; ninguno , que pudiesse mas , ò por authoridad , ò por gracia. Ninguno hai , que no conozca , quan grande cosa , y quan importante sea esta. Porque aun en las Familias Religiosas , hai algunos , que abusan de la familiaridad mas intima de los Prelados , ò para promover su fortuna , ò para deprimir la agena , ò para aumentarfe clientelas. Ninguna cosa de estas se viò en el Gobierno del Padre Vizconti. Para con èl ninguno necesitaba de intercession ; ninguno temia delator maligno. Podia qualquiera , quantas veces queria , entrar à èl : podia exponerle de sì mismo libre , y confiadamente , quanto gustasse. Pero para aquellos , que introducian platicas de las cosas de otros , la audiencia era breve ; las respuestas serias , y precisas ; sino es que fuesse aquellos à quienes pertenecia

encia con el cuidado de ellas. Con esta igualdad para con todos, que à solos los ambiciosos, è inquietos podia ser ingrata, es maravilla quanto se recreaban los buenos todos, sabiendo, que en la perspicacia, fidelidad, y equidad de su Superior tenian bastante defensa. Pero aunque à ninguno se inclinaba mas por amistad particular, tenia en grande aprecio, y distinguia con las mayores honras, y beneficios à los, que se aventajaban en Santidad de costumbres, en ingenio, y doctrina, como à los, que sustentaban la buena fama, y reputacion de la Religion.

A este Arte de mandar daban el colmo de perfeccion, assi su Piedad eximia para con Dios, como las excelentes virtudes, quantas puede tener un hombre Religioso. Ni hablo ahora de aquellas virtudes, que suelen practicarse privativamente, y à la reserva de todos: porque en este genero procuraba con summa diligencia, que nada transpirasse à alguno otro, que al arbitro de su Conciencia. Hablo solo de aquellas, que son publicas, y estàn à vista de todos. Ningun Novicio le excedia en la Modestia: su rostro estaba siempre compuesto, y sereno: sus ojos baxos; su cabeza inclinada: sus passos, su voz, todos los movimientos del cuerpo summanente decorosos. En los sucessos adversos, que muchas veces le acaecieron, nunca padeciò perturbacion, è la reprimiò de modo, que por ningun indicio pudo conocerse. En la observancia de la disciplina domestica iba siempre delante de todos, y à todos los guiaba. Nunca se tomò alguna remision en aquellas leyes, y costumbres, de que suelen eximirse los ancianos, y oprimidos del peso de los cuidados. Aun en lo mas crudo del Inbierno se levantaba à las horas determinadas, para que nada faltasse al tiempo
le-

señalado de la Oracion de la mañana: Aun mas de esto recurria con gran frecuencia à las Tribunas del templo, y alli postrado ante el Altar Mayor, duraba largos espacios de tiempo orando. Jamàs dexò de asistir al Refectorio comun, aun en los dias de los ayunos Quaresmales, que siempre observò con prolixa exactitud. Allí se dexaba ver en ciertos dias del año, atormentar con disciplinas su cuerpo, segun nuestra costumbre, tomar arrodillado la comida, y executar otras humillaciones semejantes, como uno qualquiera de los muchos.

Pero para què refiero yo estas cosas, que son mas leves? Sucede, por Divina permission, que aun los hombres mas excelentes, y de la mas notoria integridad, principalmente, si tienen potestad, y mando, tengan sus murmuradores, y adversarios. Tuvo: cierto el Padre Vizconti. Pero què? acaso, lo que le era facilimo, los mortificò en algo? Acaso los tratò con menos benevolencia, ò menos amor? Acaso en la distribucion de los honores, y empleos fueron antepuestos los mas amigos, y que estaban mas prompts à sus obsequios? Por cierto no se ha oido tal cosa, no se ha sabido en algun tiempo: por testigo de esto tengo a toda la Universal Compania. Pero nosotros que le mirabamos presente; que gozabamos cada dia de su trato; tan lexos estuvimos de poder notar alguna cosa, que huviesse executado con codicia, con soberbia, con violencia, ò con menos moderacion; que por el contrario nos veiamos en precision de admirarle como un hombre essento de toda passion humana, y que nada parecia pensar, ò querer, sino lo què era licito, y justo. Eranos à demàs de esto de admiracion, y estupor, el què habiendo desde su adolescencia observado un tenor
de

de vida inocente, y Religiosissimo, el mismo man-
tenia en su ancianidad, las mismas costumbres, las
mismas practicas, sin la menor mudanza en cosa al-
guna, ni en el modo de obrar, ni en el de hablar, ni
aun en el orden de hacer las cosas en cada hora
del dia. A la verdad, esta estabilidad de vida, y
perpetuo, y siempre el mismo, tenor de acciones, en
tan grande variedad de officios, y de tiempos, aun-
que faltassen otras mas illustres, es indicio de una
virtud divina, y por si mismo virtud excelentissi-
ma.

Y cierto no solo entre los Domesticos, mas
tambien entre los estraños, era tenido en altissima
opinion de virtud. Apenas parece creible quanto
le veneraban igualmente los sumos, que los infi-
mos. Pudimos ver esto claramente en su muerte,
que apenas se divulgò, quando se viò en toda la
Ciudad una commocion de animos, y un pesar del
todo semejante al, que suele padecerse en las publi-
cas calamidades. Se oyò à muchos, que abierta-
mente decian, que havia muerto un hombre gran-
de, y se condolian de la desgracia de la Compa-
ñia, que havia padecido en tal cabeza una per-
dida tan grande, y tan inopinada. A mas de un
concurso grandissimo de todas classes del Pueblo
Romano, se hallò presente en el dia de su En-
tiero un numero increíble de Religiosos de to-
dos los Ordenes. Pero los Padres Dominicanos, no
contentos con honrar con su presencia el funeral;
quisieron tomar à su cargo las exequias, y cantar
por si mismos el Oficio funebre, con exemplo raro, y
singular. Habiòse despues mucho en sus elogios, ce-
lebrando unos su eximia probidad, otros el candor
de su animo, otros la facilidad, la apacibilidad,
la

la modestia, y otras prendas semejantes. A los
quales encomios otros añaden, que havia nacido
de profapia nobilissima, y que, siendo tan ilustre
en el linage, le havia dado mayor esplendor con
sus virtudes. Debe por cierto reputarse una ma-
rabilla, el que habiendo en Roma tantos or-
denes de Nobles, y tantos Purpúras, tantos
Prelados, tantos Proceres de la Ciudad, y el
Palacio, cuyos animos son para nosotros diver-
sos, y sus afectos inciertos, ninguno de ellos
hubo, que no se professasse amicissimo de nuestro
Preposito General, y no lo fuesse en la verdad.
Tuvo lugar mui singular en la gracia del Pontifice
Maximo Benedicto XIII. Este Soberano Pontifice, co-
mo es de juicio rectissimo en estimar à los hombres,
le llamaba unas veces Religioso Optimo, otras Supe-
rior Prudente, otras Varon Honradissimo, pintando-
nos con estos tres elogios, como con tres rasgos del
pincèl, diestriissima, y justamente todo su Carácter.
El mismo Santissimo Padre le recibia humanissima-
mente, quando iba à verle; se manifestaba facil, quan-
do le suplicaba, le concedia muchas cosas, y le ha-
vria concedido mas, à no haver sido tan moderado,
y casi timido en rogar.

Finalmente, para hacer resumen de todo, si
querèmos juzgar de este nuestro Preposito General,
segan su merito, es fuerza, que le tengamos por ex-
celsentissimo, y dado à la Compañia por especial Di-
vino beneficio. Faltòle solo una cosa: haver vivido
algo mas. Mas quanto fu Gobierno fue mas breve,
tanto nos es su defeco mas doloroso, y por tanto es
conveniente, que sea en nosotros perpetua, y siempre
grata la memoria de tal Heroe. Estas cosas han sido,
las, que debì escribir de nuestro mui buen Padre: y

haviendolo segun mi Oficio, executado, me encomiando mucho en las Santas Oraciones, y Sacrificios de V. R. Roma 17. de Junio 1755.

De V. R. siervo en Christo

Luis Centurioni.

Las Virtudes eximias , y eminentes , que comprende este succinto elogio , que V. R. hará se lea en el Refectorio à su Comunidad , corroboran con solidez nuestra esperanza , de que desde el Cielo , donde piadosamente le contemplamos , protexerà con su intercesion à la Compañia , que amò con tan extremada ternura , que gobernò con tan folicita , y prudente providencia , y que llenò de tristeza , y sentimiento justissimo con su no esperada muerte nuestro amabilissimo Padre , y dignissimo General Ignacio Vizconti , de quien debe ser immortal en nosotros , y dulcissima siempre la memoria. Me encomiendo en las Oraciones , y Santos Sacrificios de V. R. à quien Nuestro Señor guarde muchos años. Sevilla , y Julio 25. de 1755.

Mui Siervo de V. R.

IHS.

Matheo Vazquez

Con licencia : En Sevilla , por JOSEPH PADRINO,
en calle Genova.

